Año VII — La Plata, 1ª quincena de Abril de 1925 — Núm. 142

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
14 NÚM. 1227

IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich.

Fuerza creadora

Existe en cada ser humano una fuerza, una voluntad que eternamente tiende a superarse, a elevarse, a engrandecer diariamente sus actos.

Su pensamiento trabaja constantemente tejiendo mil ilusiones como destruyéndolas; y esa creación y destrucción interna, hace que su cerebro trabaje, se eduque, se nutra de cosas nuevas, haciendo creativo su pensamiento, capaz de comprender y engendrar al momento, de alimentar y fortificar su conciencia a la vez.

He ahí cómo se crea el hombre a sí mismo, por sí solo, por su sed de aprender y construir. No basta *saber*, no basta *conocer* la idea, es necesario *comprenderla*. En esto consiste su diferencia: conocer, es un acto superficial, de *enteración* del momento; mientras que comprender es cuando se desmenuza, se enriquece lo que se lee o ha visto, cuando se ha hecho carne, dolor o alegría en nuestro propio ser, en nuestra propia carne o cerebro.

Si cada ser humano tratara de crear su personalidad, de hacerla suya, de que su cerebro marchase con su pensamiento, que su corazón marchase con su vida íntima, podríamos encontrar a cada instante al Hombre, al compañero, al amigo, en cualquier manifestación de la vida: compañero en el local, amigo en la casa, hermano en cada sitio.

Pensamiento y voluntad; he ahí la fuerza vital, el origen de cada hombre; marchando con el cerebro hecho idea y el corazón bondad, podremos enseñar, educar de palabra y ejemplo a los demás, no nos estancaremos, no pasaremos esos momentos tan tristes de quedarnos en lo que hemos aprendido de los demás, en lo que hemos recopilado, leído o visto, sino que enriqueceremos, alimentaremos y renovaremos toda teoría, todo pensamiento hacia lo nuevo, lo joven, hacia la eternidad de la juventud.

Nunca retroceder. ¡Qué triste ver a un hombre quedarse en lo que fué, agotarse, retroceder en su vida!

Entonces, unamos pensamiento, acción y bondad con el ejemplo y este a la conciencia, y todo unido, todo uno como la vida misma, a la consecuencia, y veremos que surgirán más voluntades, más fuerzas, más hombres en nuestro campo de propaganda.

PIPO

Para ejercer la "justicia" sería preciso que supiesen antes los hombres lo que es el bien y lo que es el mal. ¿Quién puede asegurar que matando un hombre a otro hombre ha cometido un crimen? Quizá ha evitado los muchos crímenes que pudiera haber perpetrado el muerto, y, en tal caso, la acción del asesino no es reprensible sino loable. ¿Quién se atreverá a decir que es un acto criminal el robo de un pan o de una moneda de plata? La justicia actual es la injusticia suma.

F. TARRIDA

Un gobierno, sea el que fuere, (blanco, amarillo, o rojo), es una reunión de hombres que se han agrupado, movidos de una ambición común, para oprimir a otros hombres más débiles y más torpes. Hay que llamar las cosas por su nombre. Tan nocivo es a la colectividad un gobierno despótico como otro constitucional; quizá éste más que aquél, puesto que los hombres que a veces se sublevan indignados por los excesos de un tirano, pedecen con mayor resignación los excesos y tropelías que comete uno de esos gobiernos llamados democráticos.

No hay que pedir, pues, cambio de gobierno, sino la supresión de todos ellos.

J. S.

HACIA EL NORTE

Enamorados de las bellas frases, de las grandes palabras campanudas en que los lamentos de la piedad y los misereres de la conmiseración forman el fondo sobre el que esas grandes palabras y bellas frases se recortan, debemos confesar que durante muchos años hemos perdido de vista, por culpa de eso, el verdadero sentido y fin de nuestra filosofía aplicada a la propaganda.

La miseria física y material del proletariado, ha sido para nosotros, los anarquistas, motivo de ese canto universal, bien urdido por todos, en que la queja del dolor, que sufre por las explotaciones de que es víctima, ha resonado persisténtemente, igual que un *leit-motiv*, a través de ese canto universal.

Entre tanto los cantores, los que ponían un tono nuevo de imprecaciones, lamentos o amenazas, en la partitura inmensa de las desdichas del proletariado, eran perseguidos, golpeados y encarcelados, o morían en los hospitales, agotados por la tuberculosis, después de haber cantado en todas las plazas de todos los pueblos y ciudades o escrito todas las proclamas de aliento y rebelión; entre tanto, repetimos, iban cayendo uno a uno tales cantores del trabajo robado y escarnecido, ¿qué hacía el proletariado?

El proletariado ignoraba la existencia de sus cantores; el proletariado iba tirando de su propia existencia, como podía, a través de todas las crisis; el proletariado prosperaba económicamente, en las mejores horas; el proletariado, en fin, se acomodaba siempre. Y así, en la paz, construía iglesias, levantaba prisiones, fabricaba armas, y en la guerra pedía el exterminio de otros proletariados, corriendo a entregar su vida para asegurar los beneficios del capitalismo y de las instituciones políticas de su patria.

Sería curioso seguir, a través de veinte o de treinta años en una ciudad cualquiera, la vida del proletariado en general. Sordidez, miseria moral: eso es lo único de verdadero relieve que podría observarse; y hasta ese mismo proletariado revolucionario que ha solido realizar algún sacrificio, no saldría tampoco bien parado de nuestra observación.

No desconozcamos, por eso, la realidad del mal que pesa todo íntegro y en último término, sobre los explotados productores. Pero dejemos ya de referir al dolor que sufren, el sentido y el fin de nuestra filosofía aplicada a la propaganda.

Enamorados de las bellas frases, de las grandes palabras campanudas en que la piedad y la conmiseración por las desgracias de los explotados latían sus pulsos de lamentaciones y de llantos, nada o muy poco hemos conseguido para nuestro objetivo primordial, trabajando sobre esa veta que tantas veces supusimos de oro. Las dictaduras peores, las más odiosas, —va a decirlo la historia— son las que surgen del seno mismo del proletariado.

Cambiemos el disco, entonces, o, mejor dicho, démoslo vuelta. Sentidos económicos, entusiasmos y luchas económicas, han concluído por formar una general psicología económica. Y lo económico, de naturaleza pastosa, es grato a las epidermis o las superficies, y por lo mismo, ingrato a lo trascendental.

De ahí el carácter sórdido, egoísta, de "pan y puchero", conque contempla todos los problemas. Y de ahí que no acabe nunca de despertar la ansiedad generosa que duerme, poco o mucho, en todos los seres y que despunta de vez en cuando en algunos, cuyas heroicidades fijamos como ejemplos.

Demos, pues, vuelta al disco y llamemos a las conciencias, seminando en ellas, por arriba de todo, como propósito del momento y como fin supremo, el sentido de la justicia y de la libertad.

EFE DEI

Interpretaciones

Cada pueblo tiene el gobierno que se merece,—se ha dicho. Y en realidad de verdad, la frasesita no suena del todo mal. Posiblemente por esto, los arrivistas de la política, viejos y verdaderos piratas acostumbrados a entrar a saco en los espirituales dominios de las siempre cándidas muchedumbres, para robarles su voluntad y sus destinos, la han incluído como una brillante perla, en la vasta piratería de sus frases de relumbrón.

Admitir la veracidad de la apreciación precitada, supone el reconocimiento tácito de que el pueblo es el único responsable de los males que lo agobian. La sóla enunciación de este juicio, entraña para nosotros, una grave y agraviante injusticia, cometida con ese infeliz *Prometeo*, que, sin haber robado nada a nadie, hállase encadenado desde remotas épocas, a la dura roca de la explotación y la tiranía.

No debe, no puede haber responsabilidad, donde la conciencia no existe. Responsabilizar al pueblo de las injusticias que musulmanamente soporta, es lo mismo que culpar al ciego de su ceguera.. ¿Y qué es el pueblo, sino un gran coloso, que, mentalmente ciego, viene caminando a tumbos (desde siglos) por el tortuoso camino de la vida?...

Concretemos. Dejemos entonces al *pueblo*, y hablemos del *hombre*. Convencidos deterministas, no creemos en el hombre *voluntariamente* esclavo. Infinidad de factores externos y extraños a la voluntad del "hombre-esclavo", influyen para que el individuo degenere psicológicamente. Las castas parasitarias, interesadas en mantener en pie, para su propio provecho, este régimen de esclavitud y latrocinio, son las que estrechan cada vez más el ya limitado marco donde ha de desenvolverse el ser humano, para que éste no desarrolle integramente sus facultades. El régimen capitalista, por razones de subsistencia, necesita sacrificar las más sublimes cualidades espirituales del individuo. El ser incompleto, moral e intelectualmente hablando, es su sostén y su alimento. Los magnates de la burguesía, procediendo a modo de hábiles jardineros, son los que abonan el terreno social donde ha de nacer y desarrollarse la tierna plantita humana, para que ésta, planta o árbol, saturada por un ambiente de suicidas renunciamientos, les brinde inocentemente, su flor o fruto...

En la vileza de los usurpadores, está la culpa, entonces...

D. JORGE.

Lomas de Zamora, Marzo de 1925

"EL ESPIONAJE EN LA INDUSTRIA" DE LOS E. UNIDOS

No quisiéramos que se nos interpretara mal al hablar del espionaje en la industria de los Estados Unidos. No vamos a hablar de la Unión de los Industriales del Mundo; vamos a ocuparnos de otros hombres muy bajos, muy sucios, muy canallas, que, cual Judas de la leyenda venden por 30 dineros a sus compañeros de trabajo y de explotación. Hasta mi ha llegado un pequeño libro de 74 páginas, publicado por los editores de la "Nueva República". Este pequeño libro, se dedica todo él, a poner de manifiesto la labor de los espías que operan bajo el control de unos cuantos desalmados, holgazanes, hombres sin alma ni conciencia.

Estas oficinas donde se cobijan estos reptiles del obrero, se hallan establecidas según el libro que nos ocupa, en Pittsburg, Cleveland, Akron, Canton, Chicago, New York y una infinidad de localidades más, que sería muy largo enumerar. Es indudable que, en las organizaciones del país, militan muchos de estos Judas, con libretas de buenos socios, pero qne en el fondo de sus conciencias, sólo la maldad tiene cabida. En este libro hallamos los nombres de muchos hombres que nosotros hemos conocido y que algunos de ellos trabajaron a nuestro lado y que siempre que las circunstancias lo exigían, nos hablaban de hacer un paro en la fábrica donde trabajábamos. Nosotros con la mejor buena voluntad, procurábamos persuadirlos del fracaso previsto, dado el reducido número de elementos de habla española, que en dicha fábrica trabajábamos.

Más tarde las sospechas nos hicieron poner en guardia y la realidad nos sacó de la duda.

Una huelga en una vecina fábrica a donde residimos, nos hizo poner en contacto directo con alguno de estos mo-

dernos canallas, al servicio de los pequeños patronos siempre dispuestos a enrostrar su falta de sumisión a los obreros. Los sondeamos, y cierto fué también que, hubo que hacer uso de la hipocresía para desenmascarar a estos piojos resucitados. Nos ofrecieron todo lo que necesitábamos, incluso la dirección del jefe de la oficina de Pittsburg. Ellos mismos nos indicaron algo del mencionado libro, aun cuando nos dijeron que estaba escrito contra de ellos, ya que en él se publicaban los secretos de la labor que a ellos se les encomendaba.

A estos malditos espías, se les asigna un sueldo de 150 pesos mensuales, y luego ellos trabajan en las fábricas, en donde hacen su labor rastrera, y lo que ganan tan suciamente, es para ellos también. El espía, debe de dar una noticia todos los días, de la localidad en donde se halle, dando cuenta así de todos os movimientos que los obreros hagan en bien o en mal de la compañía.

Si hay Unión en la fábrica, mina taller u otro trabajo cualquiera, el espía debe poner en su noticia todos los acuerdos tomados o propuestos por los socios de la unión que sea. Este sistema de espionaje le cuesta a las compañías una buena cantidad de dinero, y a los obreros la pérdida de muchas huelgas. Cuando se trató de alguna huelga, con mucha anticipación de declararse, ya los patronos estaban preparados, como sucedió con la grandiosa huelga del carbón la del acero, y la de los ferrocarriles. Y según el libro que mencionamos, hay espías en las uniones, que ocupan altos puestos rentados por las mismas uniones.

A juzgar por los datos concretos que tenemos a la vista, son bien pocas las uniones que no tengan introducido hasta la médula, estos bichos de indecorosa labor. Si hay Unión en el punto a donde son destinados, por todos los medios deben de ser de la Unión, y si no la hay, hacen su labor igualmente, conspirando siempre en contra de las mismas compañías, (esto para disimular) incluso aconsejando la dinamita, así como otras "vitualias" de gran valía en ciertos casos.

Muy baja labor nos parece la de estos hombres, que por unos miserables centavos se rebajan a lo más degradante a que puede llegar el hombre en la vida; a ser espía de sus hermanos. Hacemos, sin embargo, una salvedad, y es esta: que ningún hombre consciente, o al menos sincero, puede considerarse ni siquiera lejano pariente, específicamente hablando, de estas larvas sociales.

R. Lone

Odio y sentimiento

La vida es lucha y movimiento, consecuencia lógica del desenvolvimiento de los seres, que en el continuo bregar por la existencia, la mayoría de ellos pasan por ella sin comprenderla y sin vivirla.

Hombre o mujer, ¿comprendes la vida? ¿Tienes sentimientos? ¿Por qué odias? ¿Quién te ha enseñado a comprender la vida? ¿Quién te ha enseñado a amar? ¿Sabes por qué odias? ¿Has averiguado, analizado, profundizado, el origen o las causas de tus amores, de tus sufrimientos, de tus dolores y de tus odios? ¿Si? Bueno. Tu amor será humano porque tu has llegado a comprender los dolores que azotan a la humanidad. Y cuando has llegado a compenetrarte bien de que la vida es el dolor para unos, y la alegría y el goce para otros, comprendes la gran injusticia social y sientes como una necesidad de odiar profundamente, a los causantes de tu esclavitud y de tu ignorancia. ¿Odias? ¿Es una necesidad tu odio? Si no es una necesidad, y tu no padeces de esa enfermedad, es que tienes buenos sentimientos; y tu no debes engañarte: si tienes buenos sentimientos no puedes tener odio.

Cuando el odio se posesiona de nosotros, es como una llaga cancerosa que infecta y mata nuestros sentimientos, y hasta destruye nuestros más grandes ideales; y la perversidad y las más bajas pasiones nos inducen a descender al terreno brutal y malsano de la bestialidad.

En tiempos legendarios una caravana de hombres ambiciosos, sin sentimientos y sin conciencia, sembraron el odio por doquier; tras de sus pasos la sangre corría a torrentes; el crimen, el exterminio y la muerte, eran la insignia de sus más bajas pasiones. Sembraron la duda, la mentira, la hipocresía y el odio, entre los seres humanos; atrofiaron la conciencia de la humanidad, para satisfacer sus perversos instintos criminales; y cuando los humanos empezaron a despertar de aquella borrachera de odios y de crímenes, se encontraron maniatados, esclavizados y oprimidos. Faltos de sentimientos humanitarios, encendieron hogueras y arrojaron a ellas a sus hermanos para que las llamas los devoraran.

Sembraron los campos de cadáveres; pasaron a degüello a los habitantes de ciudades enteras; levantaron patíbulos en todas las plazas; hicieron correr la sangre a torrentadas y hasta en los puntos más recónditos de la tierra, enarbolaron la bandera del odio. Y así, ha caminado y camina la humanidad, en la mayor de las inconciencias, llena de odios, crímenes, hambres, vicios y miserias.

¿Quiénes fueron y quiénes son los seres que cometieron y cometen tantos crímenes y tantas injusticias? Son los predicadores de lo absurdo, que violan las leyes naturales y tienen sumida a la humanidad en la más completa ignorancia y en el mayor de los servilismos. Ellos tienen miedo a la luz y pueblan el mundo de tinieblas, para satisfacer sus ambiciones y sus instintos de bestias feroces; y convierten al ser humano en un fanático sin voluntad, sin sentimientos y sin conciencia.

Predicadores de una religión fantástica y absurda, modeladores de conciencias, encadenando el pensamiento para que impere siempre la mentira y retardar el triunfo de la verdad; patriotas ignorantes, sin ningún sentimiento humanitario; maestros de la muerte, enseñando a matar en las escuelas del crimen (cuarteles) en donde los proletarios van a ejercitarse en el manejo de las armas, para matar a sus hermanos, destruir sus hogares y sus propias vidas, hacen del ser humano un criminal y un perverso.

El odio ha dado sus frutos y el hombre, loco de odio, borracho de sangre, destruye su obra con la mayor de las inconciencias.

Los políticos, burgueses, mercantilistas de la carne y el sudor del proletariado, acaparadores de las riquezas naturales, y del esfuerzo humano, holgazanes, egoístas, ambiciosos, criminales, tartufos, sin sentimientos y sin conciencia, esos son, pueblo, tus opresores, tus verdugos, los que te explotan y escarnecen. Toda esa canalla, infecta el mundo de odios. Tu debes combatirlos sin descanso, sin sosiego.

Empuña, pues, tus armas afiladas en los sentimientos humanitarios, y lucha por la libertad y el derecho.

El odio y el sentimiento son antagónicos. Todo ser que odia no tiene sentimientos. El que tiene sentimientos humanitarios, no puede odiar. Mata tus odios; reconforta tus sentimientos; lucha con ellos y por ellos; propágalos en la lucha contra la tiranía; haz de tus sentimientos, el arma combativa, regeneradora de la especie humana.

Solo con los sentimientos triunfarás en la vida, serás grande, serás amado, serás bueno, serás libre, serás humano.

Tandil

Alfonso Lario

El pueblo y las minorías

El anarquismo es una tendencia, un principio, que tiene su más firme conexión de vida, remozada y continuada, en los surcos del pueblo.

Es en esa enmarañada raigambre de sentimientos, de esperanzas y de dudas, en que se debaten los descontentos sin ruta, perdidos en el fárrago del mundo y de la vida, desorientados en la lucha de la existencia, donde los anarquistas, los revolucionarios de verdad, deben abrir y encauzar con sus ideas, con su empuje y su desprendimiento, los destinos de hoy y de mañana.

Hay que penetrar al mundo social y levantar como un ascua candente, estas dos fases del anarquismo, esta doble conversión del individuo: la responsabilidad y la lucha de hombre a hombre.

Y de éste, al núcleo, al conjunto y al mundo de las actividades del trabajo y del estudio.

Sólo falta delinear con nuestro esfuerzo, un alto propósito de cohesión, continuada y tenaz. Esta, no puede ser de otro modo, más que la obra perseverante de las minorías, ya que ellas son las fuerzas vivas e inductivas del pueblo.

Pero las minorías anarquistas, tienen hoy, en este período relativo de calma, de reflexión, una amplia misión por delante: la responsabilidad.

Y es que tenemos por base de experimentación, toda una historia, toda una sucesión de hechos, en los cuales hemos podido apreciar en toda su magnitud, el desenvolvimiento de los pueblos y de las minorías e individualidades.

Y he ahí que tenemos por delante este otro problema: la responsabilidad del pueblo.

Si los anarquistas no quieren jugar un papel negativo, de caudillos o jefes, en los acontecimientos que han de vivir, o por el contrario un papel pasivo, de renunciamiento, ya tienen una gran tarea de afianzamiento y de posibilidades, y es la de llevar al pueblo, a la conciencia de su propia obra.

De lo contrario, nuestras luchas serán estériles, carentes de significación y carentes a la vez, de elementos capaces de destruir para crear.

No podemos tener hoy, en cuanto a nuestras realizaciones, el concepto de hace treinta años, que infundía indirectamente en el pueblo, la creencia en una minoría audaz, llamada a resolver los más arduos problemas, antes, durante y en la post-revolución.

Las grandes tempestades, que en Europa hubieron de tener su más grande expresión popular, nos han demostrado lo contrario.

Con un pueblo que no tenga la conciencia de su propia obra, la clara noción de su destino, que no sienta sobre su propia vida la autorresponsabilidad de la tarea, no se irá más allá, posiblemente, que de un Estado, burgués o sindicalista.

No se trata de conjurar al pueblo para una insurrección en que ha de triunfar la minoría más audaz — como en todas las revoluciones pasadas — pero por y sobre el pueblo. Se trata de crear hoy una nueva interpretación, en oposición directa con ese concepto absorbente y centralista. Se trata de trabajar ahora mismo, en las masas campesinas y urbanas, un fuerte espíritu de independencia, de valor y de hecho, en una palabra, se trata del triunfo del pueblo.

Minorías hay muchas... Y triunfan hoy en las revoluciones, sometiendo al pueblo al principio de Estado, como en Rusia. Y triunfan en el sufragio, en el robo, y hasta en los sindicatos donde se imponen los «elegidos» funcionarios, porque al pueblo, las mayorías, ¡ay! son inconscientes.

Mientras tanto, los anarquistas, aquellos que en verdad pugnan por levantar esas prolongadas bases de afirmación en la lucha social, tendrán que batir al enemigo interno y externo, por mantener latente el fuego de la libertad, contra todo germen autoritario, que en nombre de «altos propósitos» suelen destruir toda una larga labor, levantada sobre el esfuerzo y la vida de muchos hombres.

Enrique Ciccorelli

IMPORTANTE

Con el objeto de evitar demoras, en adelante, toda la correspondencia por asuntos que tengan relación con la imprenta, dirigirla a 59 Nº 818

Peces pescados

Se ha hecho de la solidaridad, en los medios obreros, un sentimiento primordial, en el que se educa a las masas para la más amplia y más intensa cohesión en sus luchas contra los explotadores. Nadie puede desconocer esto, ni nadie puede negar la eficacia que tantas veces ha tenido.

No siempre, sin embargo, se procede como se predica, y esto, que a fuer de frecuente entre los individuos de todas las doctrinas y tendencias, (sin exeptuar la nuestra,) pasa comunmente desapercibido, resulta notable y hasta de gran importancia, cuando son las instituciones del proletariado las que caen en inconsecuencia, sirviendo a los mismos males de que abominan en sus actos, sus declaraciones y sus predicamentos.

Véase un caso.

Nadie ignora que el taller de imprenta de esta ciudad, de los burgueses Olivieri y Domínguez, está boicoteado por los obreros que constituyen la sociedad de resistencia conocida bajo el nombre de "Unión Gráfica". Porque no lo ignoramos nosotros «antiorganizadores» —según el decir de muchos pillastres que han hecho de la organización obrera un medio de vida y mando, — es que nuestros trabajos de linotipia los enviamos a un taller de Buenos Aires, prefiriendo cargar con todos los gastos y los inconvenientes consiguientes, antes que caer en el carnerismo, como sucedería si los enviáramos al taller boicoteado de Olivieri y Domínguez, que nos aliviaría, naturalmente, de tales gastos y tales inconvenientes.

No piensa así, por lo visto, el Centro "Simiente Roja" de Berisso, ni la Federación Obrera de La Plata, ambos muy defensores de la Fora y de sus santas resoluciones, los cuales, a raiz de una velada que realizaron conjuntamente en Berisso, a beneficio de un nuevo comité pro presos que se ha constituido por aquí, mandaron imprimir, (¡ellos tan tremendos organizadores!) los programas y demás papeles de propaganda para la velada predicha, nada menos que al taller boicoteado de Olivieri y Domínguez.

Pero, disculpémolos; quizá no haya habido en ellos ninguna mala intención al carnerear de esa manera. Preocupados, de un tiempo a esta parte, los pobres diablos, en los chicaneos y tejemanejes de la política gremial, se han olvidado, posiblemente, de los asuntos pendientes de los trabajadores como se olvidaron de los de la propaganda anarquista; y en su terquedad de burros empacados, tal vez por demostrarnos su desprecio haciéndonos notar que no necesitaban de nuestra imprenta, cayeron en la de esos burgueses boicoteados, a quienes la ocasión se les presentó que ni pintada para probar sus buenas relaciones con el proletariado y desvirtuar, de paso, el boicot que pesa sobre su taller, poniendo un anuncio de éste al pie de los programas de la velada.

¿Y esta gente es la portabandera de un "verbo icástico", como nos dijeron hace poco en otros carteles?

¡Arreglado está el proletariado con semejante *icasticismo*, y arreglada la propaganda anarquista de Berisso, con la *semilla colorada* que por allá se desparrama!

Algunas ideas sobre arte y cultura

Mi modo de ver ciertas modalidades nuestras

En este artículo, iniciado en el número anterior, se traspuso al compaginar la última columna: El buen sentido del lector, verá la diferencia.

(continuación)

Sin quererlo, no cabe duda, en contra de lo que deseamos y declaramos, consideramos al hombre como un conjunto mecánico o mecanizable, en el cual toda cuestión se reduce a las necesidades del cuerpo. Poder digerir, dormir o caminar sin encontrar mayores obstáculos, y alcanzar aquel poco sentido moral estrictamente necesario para no devorarse los unos a los otros en aquellos casos en que los naturales instintos de solidaridad fuesen insuficientes para contener los excesos de la competencia.

¡Oh, la cultura! ¡El arte! ¡La ciencia! ¡La educación! Muy bonito, pero no podemos perder tiempo. Eso para el futuro, para después de la revolución, o como si dijéramos: para la otra vida; "allá será Jauja", o "de los pobres de espíritus será el reino de los cielos". Y no hay en esto exageración. No diré, seguramente, que éste sea el pensar y el sentir de todos, absolutamente todos los anarquistas, pero no deja de ser verdad porque sea doloroso confesarlo; los que piensan distintamente constituyen excepción y la excepción — esto es ya harto vulgar para que yo necesite demostrarlo, — no constituye la regla.

Hemos hecho tentativas de establecer escuelas nuestras, basadas en conceptos nuevos e inmejorables de la educación, y en mérito a la verdad, justo será reconocer que la causa de que ellas se malograran no está solamente en la exigüidad de los medios, sino también y en gran parte, en la exigüidad de las intenciones. Unas veces, en ellas no se enseñaba nada, y otras, se pretendió hacer de ellas un medio para conseguir pedagógicamente (el vocablo se resiste obstinadamente, pero no tenía otro más a mano), la realización del perfecto anarquista, incurriendo en el error, tan funesto como ridículo, por nosotros mismos combatido, de las escuelas del Estado, en las cuales, por idénticos métodos, se pretende la realización del perfecto ciudadano. Distintas posiciones, como se ve, pero una misma política en el fondo.

Se le atribuye a la cultura, confundiéndola lamentablemente con cáscaras o disfraces, engañosas apariencias, ser causa de monstruosas perversiones y se proclama como medida heroica y salvadora, la vuelta a la naturaleza, despojándose, desnudándose de todas las ventajas, atributos y conocimientos alcanzados por el hombre a costa de grandes esfuerzos y hasta de cruentos sacrificios. Y no es que me asuste la vuelta a la naturaleza; muy al contrario. Hay en nuestra civilización una carga enorme de artificios inútiles que entorpecen e impiden nuestro desenvolvimiento y que urge sean depuestos, pero es menester no confundir estos articios con aquello que consttuye la esencia misma del hombre. Implicaría esta confusión, no ya la lucha contra el prejuicio, sino contra el hombre mismo. Despojemos al hombre de toda su cultura, sus conocimientos, sus industrias, sus artes y sus ciencias y no quedará de él otra cosa que el antropoide. ¿Y qué alto significado puede tener para el antropoide la libertad que nosotros tanto ansiamos y por la cual no medimos ni omitimos sacrificio?

No tan sólo volver; no separarse de la naturaleza ni un solo instante y por ninguna razón, esa es la verdadera necesidad. Vivir identificados y en constante comunión con ella, pero para enriquecerla con nuestra cultura, mejorarla con nuestro esfuerzo, para poder así — y sólo así será posible — mejorarnos a nosotros mismos. Volver, sí, a la naturaleza; estar siempre en ella. Se puede hozar en la tierra como vagar en la inmensidad de los espacios siderales; se puede andar con la pesada macilencia de los paquidermos como volar con la encantadora gracia de las sutiles mariposas; se puede remover en la charca turbia como libar en el cáliz perfumado de las flores; todas las necesidades están previstas y todos los gustos pueden realizarse. Volver, sí, a la naturaleza, no salirse de ella, pero no para recibir exclusivamente; para devolver también. Tomar sin devolver es monopolizar, y el monopolio, sea cual sea su forma, será siempre una injusticia. Propender a una acción recíproca entre nosotros y la naturaleza, eso es lo que a nuestra particular naturaleza interesa y conviene. Mejorándonos, mejorarla y mejorándola, mejoramos. No por huir de un mal caer en otro que, por así decirlo, nos llevaría al principio del principio del cual parten todos los males que hoy sufrimos, y esto, y no otra cosa, significaría el volver a la naturaleza sin otro objeto que el de convertirse en juguete de ella. Simple juguete de ella es la bestia, y la bestia es libre en estado de naturaleza, pero el hombre, inteligente y cultivado, la domestica, la somete a su voluntad y la utiliza para sus fines; en una palabra: la esclaviza.

Cuanto más culto sea un hombre, (considerando la palabra cultura en su acepción alta y no reduciéndola a un simple saber comportarse más o menos correctamente en el tráfico social, esto es, no confundiendo cultura con urbanidad) tanto más apto será para ser libre y tanto más sentirá la necesidad de su independencia. Es innegable también que una cultura más fundamentada y mal orientada de los resultados más contrarios. Toda la máquina de opresión y de injusticia de nuestra sociedad está manejada por hombres, todos de una regular cultura y algunos de una cultura vastísima. Parece que esto destruyera nuestra afirmación; sin embargo, aquella permanece incólume. Lo que el ejemplo expuesto prueba, es que, por su cultura, esos hombres son superiores y alcanzan ascendiente sobre los demás. El remedio, no me parece que esté en que todos se hagan salvajes. Me parece, por el contrario, que está en que todos se hagan cultos. Bien observado, sin embargo, el poder de la tiranía no reside tanto en la cultura de los hombres que la ejercen, como en el fondo de barbarie que, no obstante, subsiste en esos hombres. Pero, aceptando aun que de la cultura nazca la picardía para oprimir, cuando la cultura general alcance de un mismo nivel, ¿quién oprimirá a quién? Conservo pues, a pesar de todo, la convicción de que la libertad y la cultura son complementarias. Queremos la libertad para vivir. Bien; pero como humanos que somos y queremos ser ¿para qué queremos vivir si no es por la cultura, por todo lo que es humano? El amor, el verdadero amor, nos hace felices cuando es dilecto. Una buena salud puede ser la felicidad; con todo, la felicidad es hija del cerebro y no de las vísceras. Ella se hace presente, efectiva e intensa recién cuando se hace intelectiva. La cultura entra, pues, por mucho, en todas nuestra semociones sin advertirlo nosotros mismos. ¿Quién envidia sinceramente y de una manera completa la felicidad de la bestia o del salvaje? Los mismos que atacan a la cultura (me refiero, naturalmente, a los que argumentan y no a los energúmenos que vociferan) proceden inspirados por una cultura a la inversa; se esfuerzan por destruirla y lo único que consiguen es volverla al revés. Así, la necesidad de la cultura, para la libertad, subsiste siempre si a la libetad humana queremos llegar. Yo no veo en este asunto (puede que a fuer de culto sea yo un zoquete) esa cuestión previa, con tanta frecuencia planteada: conseguida la libertad, entonces nos ocuparemos de la cultura. Estas cuestiones de antes y después me han fastidiado siempre.

Aunque la libertad pueda existir aisladamente, por el instinto y, lo mismo la cultura por el hábito, es evidente que ambas recíprocamente se generan y ambas se necesitan para su desarrollo y perfeccionamiento. No están en posesión de la verdad los que para afirmar la libertad, niegan la cultura. No lo están, tampoco, los cultos que combaten la libertad. ¿Quién, entonces? Sencillamente: los que saben asociar las dos para un fin único.

Esta cuestión de la cultura y de la libertad es semejante a la eterna y discutida cuestión del materialismo y del idealismo. Y, a este propósito, bueno es recordar que, en materia de verdad, los extremos se rechazan, llegando la verdad a convertirse en mentira. El idealismo puro, lo mismo que el puro materialismo en sí mismos y aisladamente considerados, son tan mentira el uno como el otro. Es necesario que los dos se asocien para convertirse en una sola verdad. Zola, que se preciaba de materialista, quería introducirse, en la entraña cálida de la tierra. Musset, que se preciaba de lo contrario, esto es, de idealista, quería perderse en la inmensidad de los cielos azules. Alguien objetó muy acertadamente a Zola que, a fuerza de horadar en la tierra, volvemos a encontrarnos con el azul del cielo, pero, para que su objección hubiera sido del todo justa, debiera haber recordado también a Musset que saltando en el espacio, después de hacer una cierta trayectoria ascendente, por una inexorable ley de gravitación que nunca deja de cumplirse, volvemos de cabeza contra el suelo.

El arte, al igual que la filosofía, no puede ser puramente idealista ni puramente materialista. Si es puramente idealista, le falta base; falsea los asuntos y las cosas concibiéndolas caprichosamente y representándolas de un modo arbitrario. Si es puramente materialista le falta finalidad; no satisface la sed de ideal, siempre viva en el hombre, de la cual ya nos hablan, aunque balbucientemente, los rústicos y rudimentarios grabados y dibujos de las cavernas. Asume, además, el arte materialista, o más frecuentemente llamado, realista, una función científica que, por una parte, no le corresponde y, por otra, malogra la función que del arte es propia. Un arte así, sólo puede alcanzar una función didáctica y el objeto del arte en sí no es el de darnos reglas para la vida, sino ponernos en simpatía con una vida. Es un ejemplo viviente; no una fría y rígida preceptiva. No se puede, sin embargo, a título de artista, desconocer la realidad ni negar las verdades de la ciencia, en la cual el idealismo sólo puede admitirse muy limitadamente y con grandes reservas. La verdad para el arte y para la ciencia, como para todas las cosas, es una misma. La diferencia está en la dirección y en el objeto. La ciencia experimenta y enseña; el arte intuye y emula, siendo común el punto de partida.

Las escuelas, que en arte tanto abundan y se combaten y disputan la preeminencia, sólo tienen un relativo valor teórico. En la práctica se invaden las unas a las otras, sin que lo puedan remediar, con todos sus esfuerzos, los partidarios de unas y de otras, como no puede remediar, con toda su desesperación, que sus polluelos se metan en el agua, la gallina que ha sido echada con huevos de pato. Zola, — para no traer otros ejemplos —idealiza y Musset no puede deshacerse de la materia.

Es opinión muy generalizada de que el arte es puramente un recreo de las facultades intelectuales, para los momentos de ocio y sin mayor influencia en el desenvolvimiento de las sociedades. Nosotros corroboramos esta opinión y sólo le prestamos algún interés cuando se convierte en vehículo de nuestra propaganda. Fur

D. D.

(Continuará)

DEBER DEL HOMBRE

I

¿Sabes sufrir? Pues, lucha como griego.
¿Luchas? Pues bien, aguarda la diadema.
El hombre ha menester escudo y lema,
como ala el cóndor, y el arbusto, riego.

No hay sacrificio inútil. Desde el ciego
hasta el clarovidente va el dilema:
el fuego quema, pero no se quema,
y tal sucede a la razón: es fuego.

Una verdad no dicha, se me antoja
un mármol profanado, o una hoja
de acero en la cintura de un culpable...

Pero, qué más, si al fin, ¡nubes ingratas!
¡hoy se hacen con el bloque escalinatas
y cualquier asesino lleva sable!

II

No hay sacrifício inútil. El calvario
es como un visto bueno de la gloria.
Matar, para Alejandro, es la victoria,
y, para Galileo, es lo contrario.

Desde Jesús, — el gran lapidario
de las sentencias bíblicas, — la historia
si registra más mérito que escoria,
registra más cicuta que incensario.

¡Lucha! Dí la verdad; sosténla rudo.
Cae a plomo, de pie, sobre el escudo
y... aguarda la diadema. El que se calla

por conveniencia o de temor, opino
que si no es un cobarde, es un cretino,
y si no es un cretino, es un canalla.

FAG LIBERT

"La novela ideal"

Pongo en conocimiento de los subscriptores, lectores de la "Revista Blanca" y demás compañeros, que he recibido de España los números 1 y 2 de LA NOVELA IDEAL, la que se vende al precio de 10 centavos.

El que desee subscribirse o quiera adquirirla, que se dirija a Víctor Martín, Agüero 390, Buenos Aires.

Valores y giros dirigirlos a nombre de José M. Fernández, Casilla Correo 1980, Buenos Aires.

NUESTRO ANHELO

Este es nuestro anhelo: derrumbar ésta sociedad inicua que castra los sentimientos más magnos de los seres, haciendo de hombres sensibles, fieras de escarnio, de jóvenes amorosas, madres infanticidas.

Se levanta ante nuestra vista el espectro repugnante de la sociedad burguesa: desolación y miseria, cansancio y dolor. Y más aun en aquellos que estando en embrión, sufrieron del "látigo" el más formidable azote, que hace sucumbir a millares de seres en las más horrorosas agonías: "el hambre".

Ellos miran su pasado y, solamente ven en él, dolor. Ya en una edad temprana, tienen que someterse a la tutela de un amo, soportando miles de vejámenes, recibiendo como recompensa un ínfimo jornal que no les alcanza para tapar con miserós harapos sus extenuados cuerpos. Piensan, meditan y solamente ven los sufrimientos tan inmensos, soportados durante sus vidas de contínuo batallar; y este momento de reflexión les martiriza. Para ellos la niñez fué un sueño del cual despertaron en un torrente de lágrimas. Llegada la edad adulta, pensaron olvidar sus sufrimientos vislumbrando una vida nueva en la cual hallarían el placer. ¡Una idea ilumina sus mentes en pos de la felicidad!... ¡El ahorro! ¿Que hacer? Vagar siempre errantes, buscando quien los explote, y cuando lo hallan, se regocijan al ver satisfecha su ambicion. Con la sonrisa en los labios soportan las rudas faenas acariciando su ingenuo sueño: una casita, una chacrita...en fin, un hogar donde vivir para el amor y el trabajo.

Pasan los meses, transcurren los años y el sueño no se ha realizado. Piensan, meditan, pasan revista sobre el pasado y ven la imposibilidad de realizar las bellas esperanzas. Entonces sienten un abatimiento tan fuerte, que no les permite realizar el trabajo con la sonrisa en los labios. Ven la abnegación incansable que han tenido para todas las faenas; jamás se preocuparon del frío o del calor... Supieron tenazmente soportar las inclemencias del tiempo, vigorizados por la esperanza.

Y hoy abrumados por el dolor, ni aprecian ni aman la vida. ¡Ya no piensan en el porvenir!... Hoy vegetan en inmundos antros de corrupción como entes que caminan sin más nociones ni ambiciones.

¿Y el porvenir? La sociedad se los brinda: el manicomio, la cárcel o el hospital. Si detenemos la vista sobre esa otra juventud amorosa, que cree encontrar la vida cual un paraiso celeste y sueñan unirse con un angel y pasar la existencia en eterna felicidad, vemos que se estrella tronchando sus sueños al encontrarse con la realidad viviente del mundo actual. Ellas, las mujeres, como todo desheredado, se ven en la imprescindible necesidad de caer en las garras de la explotación, yendo a parar a inmundas fábricas o bajo las órdenes de un señor, soportando miles de vejámenes. Y muchas veces, acosadas por la escasez de trabajo y como consecuencia lógica del hambre, permiten ser ultrajadas, para no morir en la indigencia. Y así se desvanecen sus sueños celestes. Ya no marchan como en la inocente edad de sus primeros años. Hoy pululan en medio de las orgias, vendiendo caricias entre los espasmos fingidos. ¡Y así pasan la vida, teniendo por lema la hipocresía y la lascivia!

Y otras jovencitas que tuvieron la suerte de no caer en el fango, y formar el hogar, para disipar las tristezas con el amor, se encuentran con la prole ante el problema espantoso de vivir.

Ella como sus progenitores, no ganan lo suficiente para su sostén y los ven crecer en la miseria. Ven en sus hijos el fiel reflejo de sus vidas, y esto les llena de desesperación sin dejarlos atinar para combtir la causa de sus males.

***

Madres y padres, hermanas y hermanos. Piensen y mediten y verán las causas de sus males. Si, no hay que dudarlo. El militarismo, el capitalismo y la religión, son tres causas importantes. En fin, es también la división de los seres en dos categorias, por las cuales la felicidad de la una depende de la miseria de la otra.

¿Búscas, madre o padre, hermana o hermano, la felicidad tuya y de los tuyos? Trata de combatir todo factor coercitivo. Y para esto, únete con los hombres de corazón, con aquellos que anhelan la humanidad del libre acuerdo, donde todos los seres se confundan bajo la denominación de hermanos: teniendo iguales derechos y deberes para el sostén de sus propias vidas, y el desenvolvimiento de sus actividades.

JOSÉ ORTELLS

El Museo Pedro Kropotkin

De „Publications de "La Revolte" y "Temps Nouveaux"

La compañera Sofía Kropotkin, viuda de nuestro amigo, continúa su campaña, decidida a convertir el Museo Pedro Kropotkin, en Moscú, en un centro de difusión de las ideas, a la propaganda de las cuales Kropptkin consagró toda su vida.

Se dispondaán en su casa natal, en Moscú, que hoy lleva el nombre de Museo Kropotkin, salas de trabajos y conferencias, donde aquellos que desenn estudiar nuestras ideas, podrán concurrir a trabajar y consultar los documentos que se está en tren de juntar.

Sofía Kropotkine se halla en Londres para expedir la biblioteca de nuestro amigo. A su llegada a Moscú, el gabinete de trabajo de Pedro, será reconstituido y su biblioteca puesta en orden después que haya sido abierta para rebuscas especiales.

Paro para llevar esta obra a buen fin, es necesario que los camaradas de Francia y de otras partes, presten su apoyo pecuniario a tal obra conmemorativa y de propagnada. Inútil es decir que el Museo no recibe —ni quiere recibir— ninguna ayuda gubernamental. Son, pues, los camaradas de todos los países, los que deben hacer cualquier esfuerzo para ayudar a nuestra amiga Sofía Kropotkin en su obra que es tambien la nuestra.

Háganse los envios nombre de Juan Grave, calle Edmond About 9. à Robinson, par Sceaux (Seine), France.

Se ruega a los periódicos amigos reproducir este llamado e interesar a sus lectores.

Agrupación C. A. "ADELANTE" (Salta)

Debido a no habernos sido devueltos los talonarios distribuidos entre los compañeros de esta y otras localidades, hemos resuelto postergar nuestra rifa que debía efectuarse por la última jugada del mes en curso, hasta la última jugada del mes de Mayo.

El Secretario

NOTA:— Pedimos a los camaradas que tengan talonarios nos los devuelvan antes de esta fecha, de lo contrario se considerarán vendidos.

Rifa de un almohadón

Al Nº 005, según la última jugada de Febrero pdo. de la loteria nacional, correspondió el premio de la rifa puesta en circulación, en Pergamino, por el compañero Federico Rey.

"Violencia y anarquismo"

por GASTON LEVAL

Ya está completo y definitivamente impreso este interesante folleto. Podemos entrar a servir cuantos pedidos se nos hagan. Siendo la edición relativamente pequeña, conviene apresurarse en hacer los pedidos, los que estimaremos vengan acompañados del importe y de unos centavos más para su certificación.

Precio del ejemplar 0.05 ctvs. El ciento de folletos $ 3.00

PROXIMAMENTE

Editado por la Agrupación "Ideas", en breve aparecerá el importante folleto de Kropotkine, titulado "LOS TIEMPOS NUEVOS"

Como se trata de una amplia edición de un folleto de unas cincuenta páginas, esperamos de los compañeros interesados en la buena propaganda, la consiguiente ayuda para sufragar los gastos que demande su impresión.

Una farsa más

En el campo de la política gubernenamental, se debate un grave asunto, según los políticos; se trata de la intervención del P. E. N., a la provincia de Buenos Aires.

Según los informas presentados al ejecutivo nacional por los que habiendo sido desbancados por el actual partido gobernante, tratan de subir nuevamente por cualquier medio, han habido elecciones ganadas por la presión policial; (¿que otra función tiene que desempeñar los mercenarios, como no sea la de defender a quien les mantiene?) han sido votadas leyes especiales paraa proteger a cierios capitalistas en perjuicio del electorado; han habido negocios fraudulentos robos y más robos y etc. ¿Pero qué otra cosa se puede esperar del gobierno, institución basamentada en el robo, la violencia y de la explotación? En el robo, pues por medio de leyes obligada al pueblo a pagar contribuciones e impuestos por todo lo que elabora, produce, construye para para su disfrute de los holgazanes más que para su propio bienestar. ¡Hasta la exteriorización de un sentmiento volcado sobre un papel, ha de pagar su impuesto por su difusión; hasta la realización de un ensueño ha de panar por el filtro de sus códigos plagados de imposicioues, so pena de ser declarado fuera de la ley; hasta el amor han maculado pretendiendo encerrarlo en el estrecho marco de esos códigos y paga impuesto también! Nada, pues, se ha librado de ser catalogado y puesto a precio. Y en la violencia se basa todo, ya que para ello dispone el gobierno, de multitud de hombres ignorantes, carentes de dignidad y sentimientos humanos y sin una moral definida: verdaderos que afirmados no en su valía como hombres, sino en el código, en el sable, el revólver o la carabina y en la cobardía ambiente, obligan a el pueblo a pagar los impuestos y a ajustar todos los actos de su vida a lo indicado en las leyes. ¿Razonar? ¡Imposible! Sólo hay que obedecer. En esta sociedad, se violenta de contínuo la personalidad humana.

En la explotación se basa, también el gobierno, pues siendo cosa comprobada hasta por los más ignorantes, que no es el pueblo entero productor; el que elige sus amos, siendo consecuencia lógica de un simple razonamiento el pensar que no puede un hombre gobernante condensar en su cerebro las ideas, los deseos y aspiraciones de diez; cien, mil o más seres humanos, y además, siendo muy restringido el número de hombres que según las leyes, pueden o tienen derecho a votar, se cae en la cuenta de que son los ricos por los medios que les da el dinero, los que embaucan a los pocos que votan y elevan al poder a los que tendrán en pago de su ascensión que votar leyes y más leyes protectoras de los burgueses, de los explotadores, ya que sin el explotador no podrían ellos goberuar y vivir a costa de la masa ignorante, y sumisa.

Deber del pueblo que comprende la ficción política gubernamental, de todos los que piden iutervenciones para perpetuar este régimen abominable, es permecer indiferente a ellos, no exteriorizar ninguna clase de simpatia por partido político alguno. Mas si por algo ha de gritar, splo debe ser para eliminar todo gobierno, toda tiranía, de cualquier color. Deber también es del pueblo el esparcir, sembrar esta sola idea: no concurrir a las urnas, que significa no hacerce cómplice de esta injusticia inmensa que abarca a la entera humaniaad, y ejercitarse, capacitarse en la vida y en los libros para la eliminación de todo gobierno, por la revolución social.

C. A. BALBUENA

Lanús

AGRUPACIÓN "VOLUNTAD"

Todos cuántos mantenían correspondencia con esta agrupación, deben dirigirse desde ahora en adelante a su nuevo secretario compañero Alejandro Rodriguez. Direceión: sucursal 1, Pergamino F. C. C. A.

Administrativas

Recibimos las siguirntes cantidades:

Buenos Aires.—H. Badaracco 3.00, F. Mancebo 0.30, por int. de "La Antorcha" y J. Boldi 1.00

Berabevú.—J. Díaz 2.00

Berazategui.—L. Suarez 1.20 por int.

Bahía Blanca.—A. Gonzalez 1.50 don. y 2.50 suscrip.

Córdoba.—F. Nieva 4.00

Ensenada.—E. E. Aguilrra 0.40, R. Manttis 1.00, R. Passerelli 0.80, J. García 0.80, J. Ortiz 1.00.

Gral Gelly.—R. B. Alcaraz 2.00, E. Mardones por paquetes 2.00, y por suscripción 2.00, Mercadal 2.00, C. Porta 2.00 todos por int. de "La Aatorcha"

La Plata.—J. Romandetta 0.40, E. Bagnola 1.00, Juan Pesce 2.00, venta folleto Leval 0.20, D. Blanco 1.00

La Violeta.—José Marilungo 5.00, Pinteño 3.00, por int. de "La Antorcha"

Mendoza.—J. Rodriguez 2.40

Melchor Romero.—J. Parera 1.00

Pergamino.—R. García 2.00, M. Navarro 1.00, M. Plattone 1.00

Rosario.—J. Herrera, de algunos compañeros 5.50, Carmen García 2.00

San Pedro.—S. Badía 3.50 por int. de "La Antorcha"

Saenz Peña.—T. Rubio 2.00

Total de entradas $ 62.50

PARA VARIOS

"Pampa Libre"

Berabevú.—José Díaz 1.00. *Pergamino.*—Agrup. "Voluntad" 2.00. *Rosario.*—J. Herrera 1.50

"Comité Pro Presos"

Tandil.—Sindicato de las Canteras "Aurora" 25.00

NUMEROS DEVUELTOS

Florentino Ferreyra de Lobería, Centro "Germinal" de Laguna Paiva, Raimundo Gonzalez de Avellaneda.